

Una Reflexión Teológica Católica sobre la Propuesta de una Iniciativa para un Tratado sobre Combustibles Fósiles

RESUMEN EJECUTIVO Y LLAMADO A LA ACCIÓN



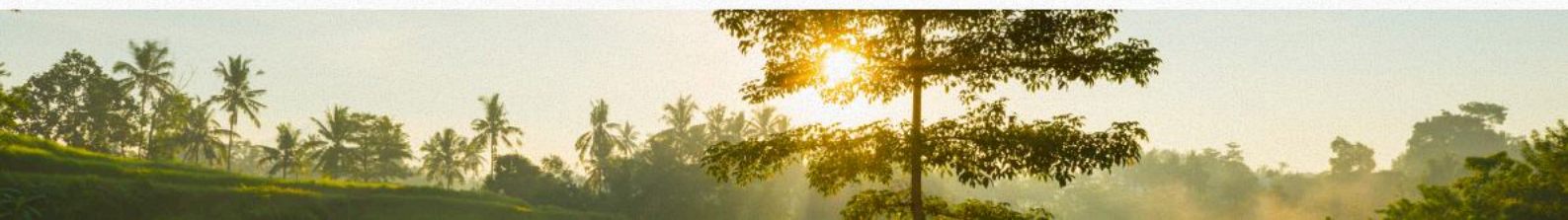
1. Por Qué Este Momento Importa

El mundo se encuentra en una encrucijada moral decisiva, y las enseñanzas de la Iglesia muestran un camino claro hacia un futuro justo y sostenible. La acelerada crisis climática está impulsada sobre todo por la continua combustión de carbón, petróleo y gas, y la expansión de los medios para su producción. Esto sigue amenazando las condiciones para la vida, la paz y la dignidad humana, alcanzando ahora una escala planetaria. Ya no se trata de un riesgo futuro abstracto. Los impactos ya están devastando comunidades, especialmente a las personas pobres, las comunidades indígenas y las naciones menos responsables de la crisis.

La doctrina social católica está en constante evolución, leyendo los signos de los tiempos. La doctrina católica sobre ecología forma parte de la doctrina social más amplia de la Iglesia y no puede considerarse de forma aislada. Este aspecto de la doctrina católica se ha visto muy reforzado por los avances científicos y una mayor conciencia global que destaca las responsabilidades éticas. En 1990, el santo papa Juan Pablo II afirmó enfáticamente que «hoy en día, la crisis ecológica ha alcanzado tales proporciones que es responsabilidad de todos» ([Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz](#)). Como ha enseñado constantemente el papa Francisco en *Laudato Si'* y *Laudate Deum*, la destrucción ecológica y la injusticia social son inseparables. El cambio climático no es solo una cuestión medioambiental, sino que refleja un fracaso moral colectivo arraigado en modelos de desarrollo distorsionados, un poder sin control y la negativa a aceptar límites.

Al mismo tiempo, la gobernanza climática global existente sigue siendo estructuralmente incompleta y está sujeta a intereses creados. El Acuerdo de París, firmado hace una década, aborda las emisiones, pero no regula la explotación de combustibles fósiles en sí. Los gobiernos pueden comprometerse con objetivos climáticos ambiciosos, y de hecho lo hacen habitualmente, mientras siguen ampliando la extracción de combustibles fósiles. Esta contradicción, que en ocasiones puede parecer un engaño, representa ahora una de las amenazas más graves para la consecución de los objetivos climáticos y la protección de la vida humana.

La Iniciativa del Tratado sobre Combustibles Fósiles (TCF) surge como respuesta a esta brecha moral y estructural. Su propuesta central —detener la expansión de los combustibles fósiles, gestionar una eliminación gradual y justa de la producción existente y garantizar una transición justa— se alinea estrechamente con la doctrina católica, el orden natural de la ecología integral y el compromiso de larga data de la Iglesia con la paz, la justicia y la cooperación multilateral.



Conceptos básicos del TRATADO SOBRE COMBUSTIBLES FÓSILES (TCF)

A GLOBAL INITIATIVE TO END FOSSIL FUELS &
ENABLE A FAIR TRANSITION TO CLEAN ENERGY

1 ¿Qué es el TCF?



Una iniciativa global para eliminar gradualmente los combustibles fósiles poniendo fin a la expansión del carbón, el petróleo y el gas, y permitiendo una transición justa y cooperativa hacia la energía limpia. Podemos llamarlo simplemente «El fin de los combustibles fósiles».

2 Objetivo del Tratado



✦ **Abordar la causa principal del cambio climático:** la producción de combustibles fósiles



✦ **Complementar el Acuerdo de París** centrándose en el suministro, no solo en las emisiones



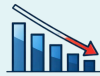
✦ **Impulsar la cooperación internacional para una transición equitativa** hacia soluciones de energía renovable

3 Objetivos centrales del tratado



No proliferación – no se permitirán nuevas exploraciones ni expansiones de combustibles fósiles.

◆ **Eliminación gradual controlada** – reducción coordinada de la producción actual de carbón, petróleo y gas.



◆ **Transición justa** – protección de los trabajadores, las comunidades y las naciones vulnerables en la transición energética.



4 ¿Quién lo apoya?

Los países que participan activamente en los debates sobre el TCF son, entre otros: Antigua and Barbuda



- Bahamas
- Camboya
- Colombia
- Estados Federados de Micronesia
- Fiji
- Nauru
- Niue
- Pakistán
- Palau
- República de las Islas Marshall
- Samoa
- Islas Salomón
- San Cristóbal y Nieves
- Timor Oriental
- Tonga
- Tuvalu
- Vanuatu

Lista actualizada verificada: ↗

5 Impulso político en la ONU



El Tratado busca un **mandato de negociación dentro del sistema de las Naciones Unidas**, con el objetivo de enmarcarlo como un mecanismo complementario a la diplomacia climática en la **Asamblea General de las Naciones Unidas (AGNU)** y otros foros mundiales.

6 Oportunidad global: Conferencia sobre la eliminación gradual de Colombia



Primera Conferencia Internacional para la Eliminación Gradual de los Combustibles Fósiles — Abril de 2026

Colombia ha anunciado que será la sede de esta cumbre histórica para **reunir a países, científicos, la sociedad civil, líderes indígenas y la industria** con el fin de trazar vías para la eliminación gradual de los combustibles fósiles y la cooperación para una transición justa.

Esta conferencia es un momento estratégico para la iniciativa del Tratado, ya que señala el surgimiento de un liderazgo político, especialmente en el **Sur Global**, y genera impulso para la participación diplomática en la gobernanza climática.



2. Fundamentos Teológicos para la Acción

La respuesta de la Iglesia a la crisis ecológica, y al cambio climático en particular, se basa en principios y virtudes perdurables:

- **Dignidad de la Persona Humana:** Este principio fundamenta la doctrina social católica y se basa en la creencia de que todas las personas han sido creadas a imagen y semejanza de Dios. Todas las personas tienen la misma dignidad y los mismos derechos «a los bienes básicos que toda persona humana necesita para vivir y prosperar», lo que incluye «el derecho a un entorno seguro». Esto conduce al destino universal de todos los bienes: que ningún individuo o grupo tiene más derecho que otro a los dones de la creación.
- **Amor y Justicia:** Amar es querer y actuar por el bien de la persona amada. El amor requiere justicia como virtud moral cardinal para dar a cada persona lo que le corresponde: proteger sus derechos naturales mediante el cumplimiento de las responsabilidades naturales. El amor se expresa particularmente a través de la justicia social que reforma los sistemas, las estructuras y las políticas. Como tal, el amor debe ser «cívico y político» (LS 231).
- **Cuidado de la Creación:** La Creación es un don, no una mercancía. Desestabilizar deliberadamente los sistemas que sustentan la vida en la Tierra es violar la vocación de la humanidad de «cultivar y cuidar el jardín del Señor» (Génesis 2:15). La creación pertenece a Dios (Sal 24, 1), refleja la bondad de Dios (LS, 12) y es una «revelación continua de lo divino» (LS, 85). La Opción Preferencial por los Pobres: Los daños más graves del cambio climático recaen sobre quienes menos han contribuido al problema. La continua expansión de los combustibles fósiles perpetúa la injusticia estructural. Como cristianos, estamos llamados a «amar a nuestro prójimo». Este principio fundamental de nuestra fe ya no puede ignorar las cuestiones de justicia ecológica.
- **Justicia Intergeneracional:** Las generaciones futuras tienen un derecho moral sobre las decisiones que se toman hoy. La expansión de la infraestructura de combustibles fósiles transfiere el sufrimiento y la inestabilidad a quienes aún no han nacido y no tienen voz, un tipo de daño por el que cada vez es más difícil alegar ignorancia.
- **Prudencia:** Es la virtud moral cardinal de la «razón correcta en la acción». En medio de la crisis climática, la prudencia exige actuar guiados por los mejores conocimientos científicos disponibles. Esta es la piedra angular del documento de los obispos estadounidenses titulado Cambio Climático Global: Un Llamado al Diálogo, la Prudencia y el Bien Común.
- **Ecología Integral:** Dado que todo está interconectado, las soluciones tecnológicas por sí solas no pueden resolver esta crisis. Las verdaderas soluciones requieren una renovación de nuestra relación con la creación, una profunda conversión ecológica, respuestas interdisciplinarias y un valiente cambio estructural.

- **Bien Común:** Estas son las condiciones para el florecimiento humano compartido. La Iglesia subraya que los gobiernos existen para proteger y promover el bien común. La Iglesia también hace hincapié en el principio de subsidiariedad: los problemas de escala global requieren respuestas globales cooperativas basadas en la justicia y la ley. En medio de estas respuestas, el Papa Benedicto XVI declaró: «La Iglesia tiene una responsabilidad hacia la creación y considera que es su deber ejercer esa responsabilidad en la vida pública, con el fin de proteger la tierra, el agua y el aire como dones de Dios Creador destinados a todos y, sobre todo, para salvar a la humanidad del peligro de la autodestrucción»
- **Solidaridad:** San Juan Pablo II definió este término como «una determinación firme y perseverante de comprometerse con el bien común; es decir, con el bien de todos y de cada individuo, porque todos somos realmente responsables de todos». Dados los efectos a largo plazo de la crisis climática, el papa Benedicto XVI subrayó: «Se necesita urgentemente un mayor sentido de la solidaridad intergeneracional. Las generaciones futuras no pueden cargar con el costo de nuestro uso de los recursos ambientales comunes».
- **Paz:** Dado que las injusticias crean las condiciones para el conflicto, la Iglesia describe la paz como «una empresa de justicia». Hoy en día, el colapso climático es un multiplicador de amenazas para el conflicto, el desplazamiento y la inestabilidad. Por eso, el papa Benedicto XVI afirmó: «Si quieres cultivar la paz, protege la creación».

El testimonio profético de las Iglesias de África, Asia y América Latina a través de su reciente «llamado por la justicia climática y la casa común» refuerza esta conclusión. Su llamado conjunto a la «conversión ecológica, la transformación y la resistencia a las soluciones falsas», en un espíritu de sinodalidad, refleja la experiencia pastoral vivida en primera línea de la alteración climática. Para quienes se encuentran en primera línea, la resistencia a la expansión de los combustibles fósiles no es ideológica, sino una cuestión de supervivencia, dignidad y paz.

3. Por Qué el Tratado sobre Combustibles Fósiles Merece un Compromiso Especial por Parte de la Iglesia

La Iniciativa del TCF no debe entenderse como un sustituto del Acuerdo de París, sino como un avance complementario y necesario. París establece los objetivos climáticos; el TCF aborda la cuestión pendiente de cómo gestionar la salida de la producción de combustibles fósiles.

Desde una perspectiva católica, la lógica moral de un tratado de este tipo es familiar. La Iglesia ha apoyado durante mucho tiempo los acuerdos internacionales que imponen límites a las prácticas que causan daños graves y sistémicos, ya sean armas nucleares, minas terrestres o armas químicas. La expansión de los combustibles fósiles pertenece ahora a esta categoría, dadas las abrumadoras pruebas científicas y morales de sus consecuencias, la amenaza que supone para toda la vida en este planeta, para la creación de Dios.

Apoyar los principios de un TCF no requiere que la Iglesia respalde detalles técnicos específicos de la política. Sí requiere que la Iglesia se pronuncie claramente sobre la orientación moral: que la expansión continua de los combustibles fósiles es incompatible con el cuidado de la creación, la justicia para los pobres, la responsabilidad hacia las generaciones futuras y los fundamentos teológicos de nuestra fe que honran a Dios como Creador y a la humanidad como encargada del cuidado de la Creación y de todos nuestros vecinos.



4. Un Llamado a la Acción para Líderes Mundiales

En vísperas de la primera conferencia sobre el TCF y en el camino hacia la COP31 en Turquía, instamos a los líderes mundiales a:

1. Unirse al bloque de naciones que promueven el Tratado sobre Combustibles Fósiles. Seguir el ejemplo de países como Vanuatu y Colombia, reconociendo que la cooperación internacional es el único camino hacia una transición organizada.
2. Integrar el fin de los combustibles fósiles en las contribuciones determinadas a nivel nacional (NDC). Las próximas contribuciones determinadas a nivel nacional deben incluir plazos explícitos para la eliminación gradual de la producción de combustibles fósiles, en consonancia con la ciencia y la equidad.
3. Proteger a los defensores del medio ambiente: garantizar la seguridad y la participación vinculante de los pueblos indígenas, las comunidades locales y las mujeres en la toma de decisiones, reconociendo su soberanía sobre sus territorios ancestrales.
4. Garantizar, mediante acuerdos internacionales y planes operativos concretos, que nadie se quede atrás. Esto significa garantizar derechos iguales junto con responsabilidades diferenciadas a lo largo de todo el proceso y en relación con los beneficios.

5. Un Llamado a la Acción para la Iglesia

Este momento exige coraje moral y apoyo activo a iniciativas positivas que busquen abordar de manera sistemática la acción climática y la paz mundial. El silencio o la neutralidad ahora corren el riesgo de convertirse en cómplices de un sistema que está perjudicando a los más vulnerables y socavando la paz.

EN CONSECUENCIA, SE INVITA A LA IGLESIA A:

1. *Pronunciarse claramente firmando el Manifiesto por nuestra Casa Común*

Los obispos, las conferencias episcopales y los líderes católicos deben declarar claramente que la expansión continua de la extracción de combustibles fósiles es moralmente indefendible a la luz de la doctrina social católica sobre la creación, la justicia y el bien común. Al firmar el manifiesto, afirman la legitimidad de los esfuerzos internacionales —respaldando iniciativas como la Iniciativa del Tratado sobre Combustibles Fósiles— que buscan coordinar una transición global justa y pacífica para abandonar los combustibles fósiles.

2. *Centrarse en las Voces de los Pobres y del Sur Global*

La defensa católica debe amplificar la experiencia vivida y el testimonio moral de las comunidades que ya sufren las consecuencias del colapso climático, escuchando y amplificando tanto el clamor de la Tierra como el clamor de los pobres, en fidelidad al ministerio compasivo de Jesús hacia los que sufren.

3. *Promover una Transición Justa*

La Iglesia debe insistir en que las medidas contra el cambio climático incluyan protecciones para los trabajadores, las comunidades y los países que dependen económicamente de los combustibles fósiles, rechazando tanto las soluciones falsas como las cargas injustas.

4. *Dar Testimonio a Través de sus Propias Instituciones*

Las diócesis católicas, las órdenes religiosas, las universidades y las instituciones financieras deben alinear sus inversiones, el uso de la energía y la defensa pública con la orientación moral articulada en *Laudato Si'* y *Laudate Deum*.

5. Conclusión: Elegir la Vida, la Paz y la Esperanza

La cuestión que se plantea a la Iglesia no es si la acción climática es políticamente conveniente, sino si la fidelidad al Evangelio permite seguir aceptando un sistema económico y energético que pone en peligro la vida a sabiendas. La decisión de adoptar en su lugar una economía saludable y sostenible por el bien común no es una pérdida, sino un acto de fe, esperanza y amor.

En esta hora decisiva, la Iglesia está llamada a ayudar a la humanidad a elegir la vida, mediante la verdad, la colaboración pragmática con la ciencia, la solidaridad y el compromiso valiente con una transición justa y pacífica para nuestra casa común.



Una Reflexión Teológica Católica sobre la Propuesta de una Iniciativa para un Tratado sobre Combustibles Fósiles

1. Introducción: Un Momento de la Verdad Moral

La propuesta de un Tratado sobre Combustibles Fósiles (TCF) surge de una cruda realidad moral: la continua expansión de la extracción y el uso de combustibles fósiles es incompatible con el florecimiento de la vida en la Tierra. Desde una perspectiva católica, no se trata principalmente de un problema técnico o político, sino de uno profundamente moral y espiritual. El cambio climático, la pérdida de biodiversidad y la degradación medioambiental revelan una profunda ruptura en la relación de la humanidad con Dios, con la creación y con los pobres. Por lo tanto, la cuestión que se plantea a la Iglesia no es si la acción climática es opcional, sino si la fidelidad al Evangelio permite seguir participando en un sistema económico que sacrifica a sabiendas vidas humanas y la integridad ecológica en aras del beneficio a corto plazo.

El papa Francisco describe este momento con su claridad característica:

«No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental» (Laudato Si', §139).

La tradición católica, tal y como se articula en Laudato Si' y Laudate Deum, proporciona un marco moral coherente para evaluar el TCF. Basándose en las Escrituras, la doctrina social católica, la ley natural y la opción preferencial por los pobres, esta reflexión sostiene que los principios que subyacen al tratado sobre combustibles fósiles no solo son compatibles con la doctrina católica, sino que se derivan directamente de ella. Se requiere un juicio prudencial a la hora de configurar los mecanismos políticos, pero la orientación moral es inequívoca: la humanidad debe abandonar rápida y justamente los combustibles fósiles, y la cooperación internacional vinculante es un medio moralmente legítimo —y cada vez más necesario— para hacerlo..

2. ¿Qué es el Tratado sobre Combustibles Fósiles?

La iniciativa del Tratado sobre Combustibles Fósiles (TCF) surgió del creciente reconocimiento de una brecha estructural en la gobernanza climática mundial. Si bien el Acuerdo de París compromete a los Estados a limitar el calentamiento y reducir las emisiones de gases de efecto invernadero, no regula la producción de carbón, petróleo y gas, las causas más importantes de las emisiones climáticas mundiales. El Acuerdo de París no menciona explícitamente los «combustibles fósiles». Por lo tanto, los gobiernos pueden comprometerse a cumplir los objetivos climáticos de la CMNUCC y, al mismo tiempo, conceder licencias para la extracción de nuevos combustibles fósiles y la construcción de nuevas infraestructuras. Esta contradicción se ha convertido en uno de los principales factores que impulsan el riesgo de sobrepasamiento climático.

La iniciativa del TCF tiene su origen en el trabajo iniciado en 2019, con el apoyo del premio Climate Breakthrough, y se dio a conocer públicamente con su lanzamiento oficial durante la Semana del Clima de Nueva York en septiembre de 2020. Desde el principio, propuso un marco de tratado estructurado en torno a tres pilares interdependientes: la no proliferación, es decir, el fin de la expansión de los combustibles fósiles; una eliminación gradual justa y controlada de la producción existente, guiada por la equidad y la responsabilidad histórica; y una transición justa, que garantice la protección social, medios de vida alternativos y apoyo financiero para los trabajadores, las comunidades y los países que actualmente dependen de los ingresos procedentes de los combustibles fósiles.

Desde entonces, la Iniciativa ha pasado de ser una propuesta de la sociedad civil a convertirse en una amplia coalición multisectorial que engloba a científicos, profesionales de la salud, ciudades, movimientos juveniles, líderes indígenas, comunidades religiosas y un grupo cada vez mayor de gobiernos que la apoyan. Su estrategia combina la defensa pública con la participación diplomática, con el fin de generar un impulso político para la cooperación intergubernamental en materia de suministro de combustibles fósiles.

UN COMPLEMENTO A LA CMNUCC

El TCF está diseñado para operar fuera de la CMNUCC, pero en consonancia con ella. Al igual que los tratados sobre armas nucleares, minas terrestres o tabaco, se negociaría como un acuerdo internacional independiente y no como una enmienda al Acuerdo de París. Esto refleja la realidad política: las normas de consenso de la CMNUCC, la resistencia de los países productores y la apretada agenda hacen que sea extremadamente difícil lograr compromisos vinculantes por parte de los proveedores en los textos de las decisiones de la COP. Un tratado complementario entre una coalición de Estados dispuestos permite establecer normas, profundizar la cooperación y ejercer presión desde el exterior, al tiempo que se refuerzan los objetivos de París.

FIGURE 1
TRACKING COP28 OUTCOMES:
TRIPLING RENEWABLE POWER BY 2030

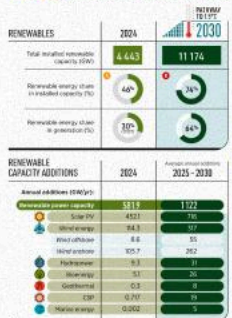


FIGURE 2
GLOBAL INSTALLED RENEWABLE POWER CAPACITY IN THE 1.5°C PATHWAY, 2021-2024 AND 2030



Caption: Figura 1. El Consenso de los Emiratos Árabes Unidos reconoce la transición hacia la eliminación gradual de los combustibles fósiles (TAF). Reproducido de MISEREOR, «COP 30 Briefing».

Desde el punto de vista jurídico y político, esta complementariedad es evidente. Nada en el Acuerdo de París impide a los países coordinar la eliminación gradual de los combustibles fósiles. Por el contrario, los objetivos de temperatura del artículo 2 y la petición del artículo 4 de reducir rápidamente las emisiones y lograr un equilibrio entre las fuentes y los sumideros requieren implícitamente una disminución controlada de la producción de combustibles fósiles. Un TCF ayudaría a los países a cumplir sus contribuciones determinadas a nivel nacional alineando la producción con los presupuestos de carbono, reduciendo el riesgo de activos varados y reforzando la credibilidad de los compromisos climáticos.

La dimensión de la equidad es especialmente significativa. Si bien el Acuerdo de París reconoce las responsabilidades comunes pero diferenciadas, no establece un marco común para garantizar la equidad en el lado de la oferta de la transición. Un TCF abordaría explícitamente la responsabilidad diferenciada, la financiación y el apoyo a una transición justa, cuestiones de interés fundamental para muchos países del Sur Global, para los que la eliminación gradual sin ayuda internacional es política, económica y moralmente insostenible.

Los recientes acontecimientos políticos ponen de relieve tanto la urgencia como las limitaciones de los procesos existentes. La COP30 celebrada en Belém (noviembre de 2025) no dio lugar a una nueva hoja de ruta de la CMNUCC ni a un plan explícito de eliminación gradual de los combustibles fósiles, lo que refleja las persistentes divisiones geopolíticas y la resistencia de los principales productores. Al mismo tiempo, se ha seguido generando impulso fuera del texto de la COP, incluyendo los esfuerzos de Colombia por convocar la cooperación intergubernamental hacia una eliminación gradual controlada. La Primera Conferencia Internacional para la Eliminación de los Combustibles Fósiles, que se celebrará en abril de 2026 y será coorganizada por Colombia y los Países Bajos, supone un paso más hacia la traducción de la claridad moral y la intención política en cooperación práctica.

3. Fundamentos Teológicos del Compromiso de la Iglesia

La propuesta de un nuevo tratado para gestionar la reducción gradual de los combustibles fósiles de forma pacífica y ordenada está muy en consonancia con los principios fundamentales de la doctrina social católica, y la promoción de este enfoque internacional para abordar uno de los retos más complejos y críticos de nuestro tiempo resuena con la visión expuesta en *Laudato Si'* y *Laudate Deum*, pero también con los numerosos llamamientos al diálogo y a la resolución pacífica de los conflictos que se han hecho desde el inicio de la doctrina social católica.

LA CREACIÓN COMO DON, NO COMO MERCANCÍA

La teología católica parte de la confesión de que la creación es un don, querido con amor por Dios y confiado a la humanidad. El mandato bíblico de «cultivar y cuidar» (Génesis 2, 15) establece la vocación de la humanidad de cuidar la creación de Dios. *Laudato Si'* rechaza la idea de que la humanidad tenga dominio absoluto sobre la creación. Somos parte de la naturaleza, estamos profundamente arraigados en ella y llamados a una relación de responsabilidad mutua. La creación tiene su propia integridad y propósito ante Dios; no es simplemente un almacén de recursos para el consumo humano.

«La existencia humana se basa en tres relaciones fundamentales estrechamente conectadas: la relación con Dios, con el prójimo y con la tierra. Según la Biblia, las tres relaciones vitales se han roto, no sólo externamente, sino también dentro de nosotros» (LS 66).

Por lo tanto, «debemos rechazar con fuerza que, del hecho de ser creados a imagen de Dios y del mandato de dominar la tierra, se deduzca un dominio absoluto sobre las demás criaturas» y, en efecto, sobre la propia tierra, ya que «Dios niega toda pretensión de propiedad absoluta» (LS, 67; Salmo 24; Lev 25:23).

El papa Francisco rechaza explícitamente una visión extractiva del dominio:

«El derroche de la creación comienza donde no reconocemos ya ninguna instancia por encima de nosotros, sino que sólo nos vemos a nosotros mismos» (LS 6).

La continua expansión de la extracción de combustibles fósiles refleja precisamente esta distorsión. El cambio climático no es un accidente imprevisto del desarrollo, sino la consecuencia previsible de tratar a la Tierra como algo prescindible. Como enseña *Laudato Si'*:

«El clima es un bien común, de todos y para todos» (LS 23).

Desestabilizar deliberadamente el sistema climático supone, por lo tanto, dañar un bien común fundamental. En este sentido, el TCF refleja una lógica moral que la Iglesia ha defendido durante mucho tiempo: cuando una práctica supone un daño grave y sistémico para la vida y la dignidad humanas, la comunidad internacional tiene tanto el derecho como el deber de imponer límites. Al igual que la Iglesia ha respaldado los tratados que restringen las armas nucleares, químicas y biológicas, su magisterio ya había establecido los fundamentos morales que implican la necesidad de una restricción colectiva de la expansión de los combustibles fósiles cuando las pruebas del daño son abrumadoras.

LA OPCIÓN PREFERENCIAL POR LOS POBRES Y LA INJUSTICIA CLIMÁTICA

La doctrina social católica insiste en que el examen de conciencia debe comenzar por los pobres. «En Medellín, Los obispos afirmaron con fuerza que la Iglesia, para ser plenamente fiel a su vocación, no sólo debe compartir la condición de los pobres, sino también ponerse de su lado, comprometiéndose diligentemente en su promoción integral». (Delixi Te, 90) El cambio climático no es moralmente neutro; es una injusticia estructurada. Los menos responsables de las emisiones de gases de efecto invernadero —las comunidades de bajos ingresos, los pueblos indígenas, las pequeñas naciones insulares y las generaciones futuras— ya están soportando las cargas más pesadas.

El papa Francisco es inequívoco en este punto:

«Los más graves efectos de todas las agresiones ambientales los sufre la gente más pobre» (LS 48).

El calor extremo, la inseguridad alimentaria, la escasez de agua y los desplazamientos forzados no son amenazas futuras, sino realidades presentes. Seguir ampliando la producción de combustibles fósiles en estas condiciones es perpetuar lo que la teología católica denomina acertadamente «pecado estructural». *Laudato Si'* va más allá y señala un desequilibrio moral entre las naciones:

«Hay una verdadera 'deuda ecológica', particularmente entre el Norte y el Sur» (LS 51).

El papa León ha reiterado la naturaleza estructural del pecado en las estructuras económicas dominantes: «Por lo tanto, es preciso seguir denunciando la "dictadura de una economía que mata" y reconocer que «mientras las ganancias de unos pocos crecen exponencialmente, las de la mayoría se quedan cada vez más lejos del bienestar de esa minoría feliz» (Delixit Te 92). El TCF aborda directamente esta injusticia al pedir el fin de la expansión de los combustibles fósiles, una reducción controlada de la producción actual y el apoyo internacional para una transición justa. Estos pilares están en consonancia con los compromisos de la Iglesia con la solidaridad, la equidad global y la justicia restaurativa. El marco del tratado no es una intrusión ideológica, sino un intento de institucionalizar la responsabilidad moral en un mundo desigual.

JUSTICIA INTERGENERACIONAL Y RESPONSABILIDAD MORAL

La teología moral católica afirma que la responsabilidad se extiende a través de las generaciones. Los bienes de la creación están destinados no solo al presente, sino también a los que aún no han nacido. El papa Francisco insiste: «La noción de bien común incorpora también a las generaciones futuras» (LS 159).

A pesar de ello, los gobiernos y las empresas siguen aprobando nuevos proyectos de combustibles fósiles, aunque las reservas y la producción existentes ya superan lo que se puede quemar de forma segura. No se trata de ignorancia, sino de negligencia moral. Se transfiere a sabiendas el riesgo, el sufrimiento y la inestabilidad a las generaciones futuras, que no tienen voz en las decisiones actuales.

Laudate Deum intensifica esta advertencia:

«Seguir como si nada fuera es irresponsable, y no podemos escondernos tras falsas esperanzas o promesas vacías» (LD 56).

El TCF encarna una ética intergeneracional al afirmar que algunos recursos deben permanecer sin explotar por el bien del futuro de la humanidad. Esto resuena profundamente con la tradición bíblica, que condena la acumulación que priva a otros y elogia la moderación basada en la justicia.

ECOLOGÍA INTEGRAL Y EL RECHAZO DE LAS ILUSIONES TECNOCRÁTICAS

Una contribución definitoria del magisterio del papa Francisco es la crítica al paradigma tecnocrático, es decir, la creencia de que las soluciones tecnológicas por sí solas pueden resolver las crisis creadas por el fracaso moral y el consumo excesivo. Si bien la energía renovable y la innovación son indispensables, no pueden sustituir los límites éticos.

Como advierte el papa Francisco:

«La tecnología basada en combustibles fósiles muy contaminantes... necesita ser reemplazada progresivamente y sin demora» (LS 165).

Laudate Deum refuerza esta urgencia:

«El mundo que nos acoge se va desmoronando y quizás acercándose a un punto de quiebre» (LD 2).

La fantasía de que la captura de carbono o las tecnologías futuras permitirán una expansión indefinida de los combustibles fósiles sin consecuencias refleja precisamente el paradigma que critica Laudato Si'. El TCF se enfrenta a esta ilusión con una verdad moral afirmada desde hace tiempo en la teología católica: la verdadera libertad es la libertad de elegir correctamente (De Libertate, San Agustín), y la virtud incluye la fuerza de la moderación. La templanza, la humildad y el cuidado del bien común exigen que la humanidad elija renunciar a lo que no protege el bienestar de la vida, no solo a lo que se puede inventar.

COOPERACIÓN INTERNACIONAL Y EL BIEN COMÚN GLOBAL

La tradición católica afirma sistemáticamente la legitimidad —y la necesidad— de la cooperación internacional ante las amenazas globales. El cambio climático no respeta fronteras. El principio del destino universal de los bienes obliga a las naciones a actuar más allá de sus estrechos intereses propios, especialmente cuando están en juego las condiciones para la paz y la supervivencia humana.

Esta convicción está profundamente arraigada en el magisterio social de la Iglesia sobre la paz y el multilateralismo. En *Pacem in Terris*, el papa San Juan XXIII afirmó que los problemas globales requieren respuestas globales basadas en el orden moral:

«El bien común de todos los pueblos exige hoy que las relaciones entre los Estados no se rijan por la fuerza de las armas, sino por las normas de la razón, la justicia, el derecho y el respeto mutuo» (*Pacem in Terris* 80).

Continuó argumentando que los problemas que afectan a toda la familia humana requieren instituciones capaces de actuar a la misma escala:

«Hoy el bien común de todos los pueblos plantea problemas que afectan a todas las naciones...y que, por lo tanto, no pueden abordarse o resolverse adecuadamente salvo mediante los esfuerzos de las autoridades públicas dotadas de amplios poderes, estructuras y medios de la misma magnitud» (*Pacem in Terris*, §137).

El papa Francisco se sitúa claramente dentro de esta tradición cuando pide una acción global vinculante sobre el cambio climático y advierte de que los enfoques fragmentados socavan el bien común:

«Las negociaciones internacionales no pueden avanzar significativamente debido a las posiciones adoptadas por los países que anteponen sus intereses nacionales al bien común mundial».

4. Escuchar a las Iglesias del Sur Global: Un Testimonio Pastoral

El llamado a apoyar el TCF se alinea con el llamado a la justicia climática que han articulado con fuerza las Conferencias Episcopales y los Consejos Católicos de África, Asia, América Latina y el Caribe en su documento conjunto previo a la COP30, Un Llamado a la Justicia Climática y La Casa Común: Conversión Ecológica, Transformación y Resistencia a las Soluciones Falsas. Este documento no habla desde la abstracción, sino desde la experiencia pastoral vivida en la primera línea de la alteración climática.

Los obispos y los consejos insisten en la inseparabilidad de la justicia y la conversión:

«No hay justicia climática sin conversión ecológica, y no hay conversión ecológica sin resistencia a las soluciones falsas».¹

Su llamamiento es notablemente pastoral y dialógico, en un espíritu de sinodalidad, invitando a la Iglesia mundial a escuchar atentamente a las comunidades que ya soportan cargas desproporcionadas. En lugar de rechazar el desarrollo, el documento hace un llamamiento al discernimiento, advirtiendo contra los enfoques que preservan estructuras injustas bajo nuevos nombres:

El texto denuncia el «enmascaramiento de intereses bajo el lenguaje del 'capitalismo verde' y la 'economía de transición'» y advierte contra las soluciones que mercantilizan la naturaleza sin alterar los patrones de explotación.²

Este testimonio procedente del Sur Global refuerza los argumentos morales a favor de iniciativas como el TCF, al basarlas en el sufrimiento humano concreto y en la esperanza. Subraya que la resistencia a la expansión de los combustibles fósiles no es un lujo de las naciones ricas, sino una necesidad pastoral para las comunidades cuyas tierras, costas, aguas y medios de vida ya están en peligro.

5. Respuesta a las Objeciones Comunes: Una Aclaración Pastoral y Teológica

POBREZA ENERGÉTICA

energética debe tomarse en serio, pero no puede ocultar verdades más profundas. La doctrina católica afirma que el acceso a la energía es un medio para el desarrollo humano, no un bien absoluto ajeno a las consecuencias. La dependencia de los combustibles fósiles no ha eliminado la pobreza energética; a menudo la ha afianzado, al tiempo que ha expuesto a las comunidades vulnerables a la contaminación y a los efectos del cambio climático. Una transición justa, fundamental en el marco del TCF, busca ampliar el acceso a una energía limpia y asequible sin sacrificar la salud, la tierra o la estabilidad futura. Además, las reservas actuales ya contienen suficientes combustibles fósiles para abastecer al mundo durante décadas, mucho más tiempo del que la atmósfera puede absorber sin que se produzca un desastre (comprobar y citar). No se puede justificar una mayor extracción, ni siquiera en nombre del «apoyo al desarrollo». Además, la doctrina católica insta a los países avanzados a acelerar el despliegue de energías limpias, al tiempo que designa el uso prioritario de los combustibles fósiles a los países en desarrollo. Se trata de un llamamiento a los países avanzados para que pongan fin de forma radical al uso de combustibles fósiles y, desde luego, no continúen con la prospección y la extracción, con el falso pretexto de apoyar a los pobres (Energía, Justicia y Paz, Academia Pontificia de Ciencias, 2013).

«REALISMO» POLÍTICO Y ECONÓMICO

Las apelaciones al realismo suelen funcionar como una resignación moral. La prudencia católica no equipara el realismo con la inacción. El papa Francisco rechaza la comodidad de la demora: «Afirmar que la economía y la tecnología resolverán todos los problemas es ocultar los verdaderos problemas» (LS 109).

El verdadero realismo reconoce los límites físicos, las pruebas científicas y la responsabilidad moral. La aprobación continuada de nuevos proyectos de combustibles fósiles a pesar de las consecuencias conocidas no es realismo; es negación y complicidad moral en la destrucción.

6. Un Llamado Urgente a los Gobiernos, Líderes Mundiales y la Iglesia

A la luz de las reflexiones teológicas de este documento y de la urgencia de un cambio de mentalidad para responder a los crecientes clamores de la tierra y de los pobres, es esencial que todos pongan de su parte. El proceso de la CMNUCC se basa en el principio de «responsabilidades comunes pero diferenciadas» (CBDR, por sus siglas en inglés), que en muchos sentidos refleja los principios de subsidiariedad y bien común de la doctrina social católica. Cada persona, comunidad e institución tiene un papel que desempeñar en la transición hacia la eliminación de los combustibles fósiles y en una transición justa y ordenada.

En lo que respecta al papel de todos los gobiernos, 2026 presenta una oportunidad significativa para elegir el camino de la paz y el fortalecimiento de la cooperación multilateral. La primera conferencia sobre el fin de los combustibles fósiles, que se celebrará en Santa Marta (Colombia) en abril de 2026, supondrá un paso importante hacia una hoja de ruta significativa para acabar con los combustibles fósiles. Será un paso clave en el camino hacia la COP31 en Turquía.

Por consiguiente, instamos a todos los gobiernos a:

- Unirse al bloque de naciones que promueven el Tratado sobre Combustibles Fósiles. Seguir el ejemplo de países como Vanuatu y Colombia, reconociendo que la cooperación internacional es el único camino hacia una transición organizada.
- Integrar el fin de los combustibles fósiles en las contribuciones determinadas a nivel nacional (NDC): Las próximas contribuciones determinadas a nivel nacional deben incluir plazos explícitos para la eliminación gradual de la producción de combustibles fósiles, en consonancia con la ciencia y la equidad.
- Proteger a los Defensores del Medio Ambiente: Garantizar la seguridad y la participación vinculante de los pueblos indígenas, las comunidades locales y las mujeres en la toma de decisiones, reconociendo su soberanía sobre sus territorios ancestrales.
-

Este momento requiere coraje moral y apoyo activo a iniciativas positivas que busquen abordar de manera sistemática la acción climática y la paz mundial. El silencio o la neutralidad ahora corren el riesgo de convertirse en cómplices de un sistema que está perjudicando a los más vulnerables y socavando la paz.

POR CONSIGUIENTE, SE INVITA A LA IGLESIA A DAR UN PASO ADELANTE EN ESTE MOMENTO CRUCIAL:

- *Pronunciarse claramente firmando el Manifiesto por nuestra Casa Común*

Los obispos, las conferencias episcopales y los líderes católicos deben declarar claramente que la expansión continua de la extracción de combustibles fósiles es moralmente indefendible a la luz de la doctrina social católica sobre la creación, la justicia y el bien común. Al firmar el manifiesto, afirman la legitimidad de los esfuerzos internacionales —respaldando iniciativas como la Iniciativa del Tratado sobre Combustibles Fósiles— que buscan coordinar una transición global justa y pacífica para abandonar los combustibles fósiles.

- *Centrarse en las voces de los pobres y del Sur Global*

La defensa católica debe amplificar la experiencia vivida y el testimonio moral de las comunidades que ya sufren las consecuencias del colapso climático, escuchando y amplificando tanto el clamor de la Tierra como el clamor de los pobres, en fidelidad al ministerio compasivo de Jesús hacia los que sufren.

- *Promover una Transición Justa*

La Iglesia debe insistir en que la acción climática incluya protecciones para los trabajadores, las comunidades y los países que dependen económicamente de los combustibles fósiles, rechazando tanto las soluciones falsas como las cargas injustas.

- *Dar Testimonio a Través de Sus Propias Instituciones*

Las diócesis católicas, las órdenes religiosas, las universidades y las instituciones financieras deben alinear sus inversiones, el uso de la energía y la defensa pública con la orientación moral articulada en *Laudato Si'* y *Laudate Deum*.

7. Conclusión: Un Llamado Pastoral a la Conversión y la Esperanza

El compromiso de la Iglesia con la propuesta de un Tratado sobre Combustibles Fósiles es, en última instancia, una cuestión de fidelidad pastoral y compromiso con la paz. La convergencia de la enseñanza papal, el testimonio episcopal del Sur Global y los gritos de los pobres deja poco margen para la ambigüedad. La orientación moral es clara: la expansión continua de los combustibles fósiles contradice el cuidado de la creación, la justicia para los pobres, la responsabilidad hacia las generaciones futuras y la búsqueda de una paz justa y duradera.

Como recuerda *Pacem in Terris* a la Iglesia y al mundo:

«La paz en la Tierra, que el hombre ha anhelado y buscado a lo largo de los siglos, nunca podrá establecerse ni garantizarse, salvo mediante la observancia diligente del orden establecido por Dios» (*Pacem in Terris*, §1).

Lo que se necesita ahora no es miedo, sino valentía; no desesperación, sino conversión. La Iglesia está llamada a acompañar a la humanidad en esta transición con una verdad alineada con la ciencia, una valentía nacida de la compasión y una esperanza en el Dios siempre generoso, confiando en que elegir un cambio valiente en aras de la vida no es una pérdida, sino un profundo acto de fe y una contribución concreta a la paz entre los pueblos.

REFERENCIAS SUGERIDAS Y LECTURAS ADICIONALES

- Documentos Magisteriales y Eclesiásticos
 - Papa Francisco, Laudato Si': Sobre el Cuidado de Nuestra Casa Común (2015)
 - Papa Francisco, Laudate Deum (2023)
 - Papa San Juan XXIII, Pacem in Terris (1963)
 - Conferencias Episcopales y Consejos Católicos de África, Asia, América Latina y el Caribe, Un Llamado por la Justicia Climática y la Casa Común: Conversión Ecológica, Transformación y Resistencia a las Soluciones Falsas (2025)
- Recursos Católicos y Religiosos
 - Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral –<https://www.humandevlopment.va/es>
 - Movimiento Laudato Si' – <https://laudatosimovement.org/es>
 - Vatican News, Medio Ambiente y Clima – <https://www.vaticannews.va>
- Iniciativa del Tratado sobre Combustibles Fósiles
 - Iniciativa del Tratado sobre Combustibles Fósiles – <https://fossilfuel treaty.org>
- Gobernanza Climática y Procesos de la ONU
 - Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) – <https://unfccc.int/es>
 - Acuerdo de París – <https://unfccc.int/es/acerca-de-las-ndc/el-acuerdo-de-paris>
 - Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático – <https://www.ipcc.ch/languages-2/spanish/>
- Análisis y Comentarios
 - Carbon Brief – <https://www.carbonbrief.org>
 - Dialogue Earth – <https://dialogue.earth/es/>

Estos recursos se ofrecen para apoyar una mayor reflexión teológica, el discernimiento pastoral y el compromiso informado con los esfuerzos globales para abordar la crisis climática.

CON EL APOYO DE

